MEMORIA PERDURABLE

Especial — *La Voz de Fortuna* — Abril de 2014

Las colaboraciones literarias de Sánchez Bautista en los programas de fiestas de Fortuna

Paco Sánchez Bautista siempre ha acudido presto a la llamada de Fortuna, la "cuna de su poesía", según sus propias palabras. Por ello, en 1979, recién instaurada la democracia municipal colaboró con un entrañable artículo *(Un niño fortunero se emociona viendo el agua)* en el programa de las fiestas patronales de san Roque. Esas colaboraciones se repetirían puntualmente cada año, agosto tras agosto, para goce de sus lectores fortuneros. Pasadas ya varias décadas, nos ha parecido interesante recuperar esos textos que se encontraban perdidos y presentarlos recopilados en los cuadernillos de Memoria *Perdurable*. Se recogen en este número las colaboraciones correspondientes a los años que van de 1979 a 1982, junto con las ilustraciones de las portadas de los programas de fiestas debidas a nuestro paisano Pepe Palazón.

Un niño fortunero se emociona viendo el agua

AGUA, hermana clara, hubo una vez un niño fortunero llamado Antoñico, el de la Paca Reyes, que vivía en la misma calle de San Ildefonso, donde yo también viví doce años, que se emocionó la primera vez que te vio en tus fuentes de Murcia.

AGUA, dulce hermana de todos los sedientos, el niño aquel llevó mucho tiempo en su corazón el fresco impulso de tu clara presencia. Yo le preguntaba: ¿Qué has visto, Antoñico, en Murcia? Y él, con los ojos bailándole de gozo y la voz entrecortada por la emoción, me contestaba: Una fuente redonda y más grande que una era con unos cañotes de agua asíií… de grandotes. Y se ponía de puntillas y se estiraba en sus cinco o seis años escasos alzando sus pequeños brazos para darme una idea gráfica de la altura de los caños.

AGUA, hermana querida, el niño fortunero, de haber podido se hubiera traído a estos campos de Fortuna un manantial de tu rica entraña por cada gota de su incipiente sangre. Su padre, labrador como muchos padres de los niños de Fortuna, tenía buenas longueras y cañadas de tierra mollar y agradecida. Pero tú, hermana ausente, andabas muy lejos de estos predios. Por eso, Antoñico había crecido en el deseo de tenerte entre sus manos; de llevarte a sus queridos campos donde los almendros se retorcían de sed y no cuajaban las "chuchas". No quería ver a su padre triste, contemplando cómo día a día la cebada se ponía "pancha" sin llegar a la estatura propicia a la hoz, por lo que había que arrancarla a mano de entre los ariscos cardos.

AGUA, hermana esperanza, todos los hombres y niños de Fortuna te buscaban anhelosamente, levantando piedras, cavando hondos pozos, consultando a los zahoríes, aquellos radiestésicos que adivinan tu paso, pero tú no te mostrabas de tan honda y perdida. ¿Por qué acequia caminaba tu andadura vital, tu deseada gracia, tu apretada verdura, viajera soterrada?

AGUA, hermana esquiva, todos los agricultores de estas altas tierras de Murcia se hacían esta agobiada pregunta, te adivinaban en las altas nubes, invocaban tu nombre, mas tú no respondías ni acudías, sorda siempre a sus ansiosas llamadas.

AGUA, hermana oculta, pusieron tu hermoso nombre en los periódicos, lo reclamaron ante el mundo en grandes pancartas, lo escribieron en todos los cruces de los caminos, lo bajaron a la ciudad v lo difundieron en sus canciones; sí, tu nombre humedecido iba de boca en boca de aquellos que sufren espejismos, pero tú, huidiza siempre, no dabas señales de vida ante aquel solidario clamor de corazones.

AGUA, hermanita abundancia, ¿dónde te escondiste que te buscaron ciegamente los hijos de esta tierra, perforando la hirsuta piel de sus bancales para llevarte mimosamente a sus majuelos, a sus cuarteados almarjales, a sus longueras y cañadas?

AGUA, hermana cantarina, hoy Antoñico, el niño aquel que se emocionó al ver tu clara hermosura, tendrá sus veinte años cumplidos y habrá visto ríos y mares, pero sé que seguirá añorando una fuente con altos cañotes de agua para cada plaza de su pueblo y un gran río azul y caudaloso para las todavía irredentas tierras de Fortuna, en este buen tiempo del verano, cuando la viña, la higuera, el almendro y el olivo claman sedientos a la orilla del camino, mientras un canal irrumpe y quiebra impetuosamente su austero paisaje, alejándose abundante y lleno de vida hacia otras tierras.

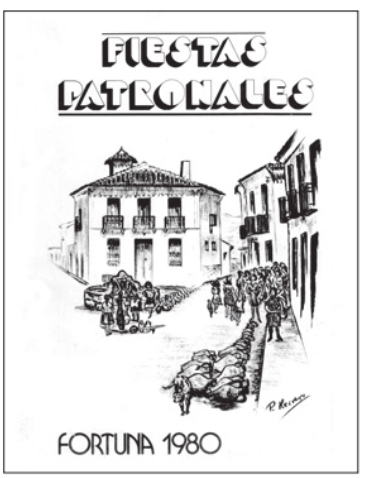
Francisco Sánchez Bautista
(Fortuna, agosto de 1979)

Elegía por un río

Que van a dar a la mar,
que es el morir
Jorge Manrique

JORGE MANRIQUE, maestro amado, escucha
mi queja hecha cantar por este río
que ante mis ojos pasa
no hacia el mar a morir, sino ya muerto.

Yo lo vi en mi niñez, fértil y hermoso,
como un brazo de vida ente la tierra.
Peces y pájaros le acompañaban
en su lenta andadura ente recodos
sombreados de álamos y mimbres
y verde cañavera donde un día
anidaron las fochas y los patos.

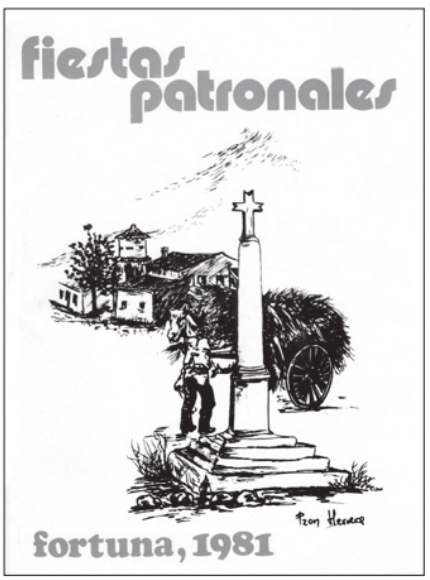


Grande es mi queja, maestro, porque ahora
le han muerto el agua y en su lecho yace
no vital y abundoso, sino oscuro
como el fin de la luz. Río indefenso,
nadie le llora. Mi siquiera llegan
a verlo en su agonía revolverse
—serpiente venenosa, deslizada—
con su carga letal, de turbia linfa,
ya légamo incurable, desahuciado.

Río-padre de todos, intuyo como
sufrirías, Jorge-río del mundo,
tú que amaste los ríos de la vida
con una pena impar porque se acaban
en el mar del morir, si hoy contemplaras
este río, cadáver maloliente,
sin riberas, sin pájaros, sin peces,
hacia la mar, ya muerto por los hombres.

Francisco Sánchez Bautista
(Fortuna, agosto de 1980)

Acto de homenaje a los poetas, junio 1981
UNAS PALABRAS DE JUSTIFICACIÓN



Se han cumplido estos días 29 años de mi llegada a esta villa de Fortuna. Esto ocurrió un 5 de junio de 1952. Venía yo de Barcelona, trasladado a petición propia, donde había estado parte del año 1951; y tan prendado y prendido quedé a esta hermosa tierra que prolongué mi estancia física entre vosotros hasta julio de 1964. Y he dicho que estuve en presencia física porque espiritualmente estuve —y sigo estando— con vosotros desde el instante mismo que pisé tierra fortunera. Hay en la región murciana unos pueblos literarios como son La Unión, Yecla y Fortuna. Pero ninguno de estos pueblos ha contado con unos poetas tan fieles a su tierra y a sus hombres como esta villa. Y para que en esta geografía, austera donde las haya, surgieran libros como "Lo mismo de siempre", "No amanece", o "El que busca", de Pérez Valiente, donde siempre el lector fortunero encontrará emocionado poemas con hondas raíces inmersas en esta tierra; o "La voz en todas partes", de Cecilio Hernández Rubira, libro cálido y bregado, que por su sólo título ya nos da la clave de su encendida pasión fortunera; o mis primeros versos bautismales de "Tierras de sol y de angustia", al que le siguieron "Cartas y testimonios" y "La sed y el éxodo", por citar sólo unos libros donde Fortuna es cuerpo abrasado y esperanzador anhelo; digo, que para que esto tan hermoso haya ocurrido en torno a estos predios, algo muy decente y muy humano deben de tener estos hombres y estas tierras para ser trascendidas a la magia del poema.

Traía yo un rumor de acequias y de frondas de mi pequeña pedanía de Llano de Brujas en el corazón de la huerta, junto a ese río padre, que es más grande en hortales que en presencia. Y aquel lenguaje jugoso y fresco de brazales; y aquel olor a cálidas naranjas; y aquel sabor de amelados frutos, lo fui fundiendo al vuestro, tan centelleante y vivo en su expresión. Y, así, quedaron entrecruzados vocablos con un regusto nuevo aunque la mezcla tuve que buscarla en los más originarios hontanares. A los nombres tan sustanciosos como almazara, alfolí, majuelo, almarjal, almendra (chuchas las llamaba mi hija María Antonia cuando era niña y las comía por las cañadas de estos alrededores), les fui añadiendo los no menos jugosos de mi lugar nativo, como majenco, quijero, amerar, sorregar, boria, amelgar, con lo que quedó hecho un lenguaje poético sacado de nuestra entraña popular, bregada y laboriosa.

De la Hortichuela al Ajauque, o de las Chinchillanas a la Cañada de las Contiendas, que es como decir lo largo y ancho de estas tierras fortuneras, peregriné un tiempo y como abeja —valga el tópico— fui extrayendo de este paisaje y este clima ese humano ropaje con que siempre he vestido mi verso.

Topónimos y aldeas como Fuente Blanca, Hoya Hermosa, me sugerían que el hombre aún en lugares difíciles le sobra imaginación para intuir un paraíso. Porque, FORTUNA, con todas sus letras mayúsculas, ¿habrá otro nombre en la faz de la tierra mejor puesto que éste?

Alguien dijo que son más importantes aquellos pueblos donde se ha escrito un sólo libro que aquellos otros donde se haya librado una batalla, por muy incruenta que esta haya sido. Y en Fortuna, en este noble pueblo, ya se han escrito varios libros que han entrado por la puerta grande de la Historia de la Literatura Española, que bien entendido, significa que son batallas ganadas con lo que aún le queda al hombre para poder salvarse de los turbiones de la vida: la palabra edificante.

Si antes —hace ya 29 años— os acompañé diariamente en mi profesión y escribí unos libros que decían mucho —y creo que aún os seguirán diciendo— de vuestro talante, estoico ante la vida, hoy vuelvo a estar con vosotros, ya reconocido en la piedra rotulada que da mi nombre y os acompaña en una de vuestras calles. Y ante esta generosa actitud, sólo me cabe decir emocionado, gracias, amigos; gracias, hermanos; por decirlo en nuestro mismo y entrañable lenguaje fortunero. Y gracias a esta Corporación Municipal, presidida por nuestro querido Alcalde José Luis, que ha sabido recoger el deseo de este admirado y admirable pueblo fortunero, al saber honrar y ganar para su historia a un hombre humilde, que sin ser hijo de esta tierra, su amor a ella ha sido, y sigue siendo tan profundo y constante como para sentirse un fortunero más, no un extraño entre sus hijos.

Muchas gracias.

Francisco Sánchez Bautista
(Fortuna, agosto de 1981)

Tres fiestas memorables en la vida de un pueblo

FIESTA DE SAN ROQUE

¡Fiestas de San Roque en Fortuna! De qué entrañable manera reunían y reúnen a propios y extraños estas populares fiestas. Años y años viví en la villa de Fortuna y no hubo ni uno siquiera que las mismas gentes, simpáticas y acogedoras, no volviera a verlas.

Por los días que median entre el 20 de julio al 20 de agosto, de todos los rincones de España, por donde viven, afanan y hacen patria los de la diáspora fortunera, llegan estos días precedentes a sus fiestas patronales.

Ya a mediados del mes de julio empezaban a abrirse algunas puertas que durante todo el año habían estado cerradas. Eran los primeros actos de presencia de los ancianos y jubilados fortuneros de otras latitudes que emocionadamente llegan al solar de sus mayores a preparar la casa y ordenar cada cosa en su sitio para recibir la avalancha de hijos y nietos que vendrían en la primera quincena de agosto a pasar unos días de descanso y celebrar las fiestas.

Mi profesión me llevó a intimar con estos hijos y descendientes de fortuneros, y era grato y encantador oírles hablar. Hombres de mundo, de ajetreo, de cultura, nada les era desconocido o extraño. Yo tuve el honor de tratar con excelentes médicos, con buenos ingenieros, con eficaces comerciantes, hijos y descendientes de esta gente emprendedora y tenaz.

Igualmente, dejando sus trabajos de temporeros, hombres que en otras épocas de escasez habían sido segadores en La Mancha y Castilla, por tierras de El Bonillo, o las más altas y alcarreñas de Humanes y Sigüenza, también volvían, tostados y sudorosos, al hogar y la costumbre, a la fiesta grande de su tierra.

De la vieja ermita del Santo Patrón, donde en tiempos, según cuentan las crónicas, hubo un hospital con capacidad para los enfermos de esta Villa, subían a San Roque, el Santo providencial de todos los fortuneros, atravesando las calles de San Juan y San Bartolomé y otras encaladas calles encendidas de claridad, entre un clamoroso júbilo, hacia la iglesia Parroquial, ya en la calle de la Purísima, la arteria vital de la villa, donde se dan cita todos los fortuneros.

Me decían que, antes de nuestra guerra civil, las fiestas se hacían en el mismo eremitorio de San Roque, pero que mayordomos y Comisiones de Fiestas acordaron de traérsela hasta el centro de la Villa. Yo ya la conocí durante mi larga estancia en esta población en esta hermosa calle que divide a Fortuna en dos partes o barrios; es decir, la antigua, que empieza en el llamado Paseo de la Acequia y las aledañas calles de San Pedro, San Pablo, San Caralampio, Plaza de las Ánimas, con su antigua posada del mismo nombre, y otras muchas; y la moderna o llamado Lugar Nuevo, con su larguísima calle de la Cruz, San Ildefonso, donde viví, San Julián y todas aquellas limpias y encaladas calles que se comunican con la carretera de Pinoso.

Venían gentes de los cercanos pueblos de Archena, Abanilla, Santomera, y los caminos de la sierra eran un

interminable hormigueo humano. Vecinos de Los Baños y Caprés, o de las más altas tierras de Fuente Blanca y Peña la Zafra, o de los caldeados llanos del Ajauque y Rambla Salada, acudían en las cálidas noches agosteñas a celebrar las fiestas. Peñas de jóvenes con sus músicas de rondalla amenizaban en bailes particulares las calles y plazas de esta villa.

Muchas gentes de estas pedanías tienen su casa propia en Fortuna, donde celebran con conejos al ajo cabañil y grandes y suculentas rodajas de carne de cordero criado en los buenos pastos de esta tierra, el día grande de todos los fortuneros. Melones, sandías y demás frutas del tiempo, adornan frutal y barrocamente todas las mesas. Después, por la tarde, como anticipo a la cena se comían caracoles en salsa y patatas al vaho a orillas de la carretera de Pinoso en casa de Paco Pagán y la Pajera. Un alegre festival que acababa casi siempre al alba y durante muchos días. Después vendría, ya en el último día, el esplendoroso castillo de fuegos artificiales, siempre disparado a orillas de la carretera, donde hoy está la gasolinera y el barrio nuevo; ese hermoso barrio que el tesón de los fortuneros ha levantado sobre las que fueron tierras yermas, plagadas de chumberas, pitas y ariscos cardos.

Es esta, la mía, una visión aproximada de aquellas fiestas que tenía la calle de la Purísima, toda empavesada de papelillo, serpentinas y farolillos, como el centro natural de todas las diversiones. Allí, la fortunera y prestigiosa banda de música dirigida por el maestro Roque Rubio tocaba selectas partituras en un vistoso templete levantado al efecto, alternando sus conciertos con otras muy representativas bandas de nuestra provincia y la región valenciana. Actualmente han variado algunos actos festeros, pero siempre nos quedará un tenue aroma de las fiestas que fueron. Y es que el tiempo nos vuelve nostálgicos.

FIESTAS DE NAVIDAD Y REYES

Empezaba a notarse que la Navidad estaba próxima por el intenso y rico olor a tortas, toñas y almendrados que trascendía de cada casa. Era muy diferente al agradable olor a monas, las que se hacen en Semana Santa y Pascua de Resurrección, las que nos llevábamos a **comer la mona** entre piulas y carretillas sueltas, a la Cueva Negra, al Cortao de las Peñas, a Las Chinchillanas, a la Fuentecica y otros lugares populares de Fortuna; que también estas fiestas de principio de primavera son gloriosas y entrañables en este pueblo.

Pero quiero acercarme a las muy familiares Navidades fortuneras, aquellas Navidades que empezaban el día de la Purísima, patrona de esta Villa y acababan en San Antón, con su fiesta rural, con la bendición de todos los averíos y su misa al santo providencial en la ermita de arriba.

Tenían —y tienen— las buenas mujeres fortuneras, tan hacendosas ellas, el cuidado de haber terminado todas las faenas de casa para el día de Nochebuena, y con el regreso de los hombres que se hallaban trabajando fuera, empezaban las jubilosas fiestas de Navidad y Reyes.

La charamita —la pita, como la llamábamos— magistralmente tocada por Juan Pérez, acompañada marcialmente por el tambor, el incansable Alonso, aquél malogrado adolescente, que tanto queríamos, ponía sus festivas notas, sus jubilosas tonadas en todas las calles.

Día a día y calle a calle, se hacía el ritual recorrido recogiendo la llamada limosna para las ánimas, que acababa en un popular **baile de ánimas** en aquél holgado local de la antigua calle de Calvo Sotelo, (hoy poeta Salvador Pérez Valiente). Calles y callejas como las del **Trabuco**, San Judas Tadeo (¿es esta calle la única en el mundo con este nombre?), San Caralampio (nadie está bautizado con este nombre en Fortuna), por donde vivió aquél famoso sepulturero llamado **Juan Porquerías**, La Soledad, La Piedad, Las Angustias y La Amargura, calles extremas éstas, pero nunca olvidadas por la cuadrilla, que año tras año eran visitadas, siempre acompañada de niños que acudían a la enza de la dulzaina.

Vendría después la subasta del pavo, donde los fortuneros pujaban generosamente, mientras que era paseado a hombros por el **Conejo** y el **Zorro** de arriba abajo por la concurrida calle de la Purísima. También se subastaba o se ofrecía dinero por los higos de pala, uvas y otras especies con que había sido obsequiado el Niño Jesús, al que jubilosamente los niños fortuneros le cantaban:

Ya vienen los Reyes
por la Fuentecica
y al Niño le traen
una pelotica.

O aquel otro, también infantil, pero más del momento:

Ya vienen los Reyes
por la Chinchillanas
y al niño le traen
turrón de avellana.

La fiesta seguía días y días, incansablemente, y Fortuna, la hermosa villa del secanal murciano, era única en olores a canela, bergamoto, anís y otros estimulantes y gustosos ingredientes con que sus mujeres hacían —y hacen— las mejores tortas de Pascua y almendrados del mundo.

EL CARNAVAL

En todos los barrios del pueblo confluyen abigarrados grupos de máscaras hacia la calle de la Purísima. Esta hermosa calle es la arteria que desde siglos es la vía mayor de la villa, con su vieja iglesia de mediados del siglo XVIII y su Ayuntamiento con su fachada de mármol de la sierra de este término, con sus bares y horchaterías, donde se sienta la gente a comentar

los sucesos de cada día; así es esta calle, tan íntima y nostálgica para aquellos fortuneros ausentes, la que convoca, —consiguiéndolo— y reúne ininterrumpidamente a todos los amigos del carnaval y las buenas bromas.

Y he dicho ininterrumpidamente porque ni siquiera en tiempos de dictaduras se abstuvieron los fortuneros de celebrar su fiesta más alegre y desenfadada, aunque no pocas veces tuvieran que desaparecer de un lugar para aparecer misteriosamente en otro sin romper el buen tono de la murga charanguera. Y es que pudo más la fuerza de la costumbre que el rigor de las leyes.

¡Ya vienen las comparsas por la calle de San José! ¡Ya baja un tropel de máscaras por la estrecha calle de Santa Lucía! ¡Ya suben por Ramón y Cajal!, dicen los espectadores. Cosa que es verdad. Pues todos los años se organizan comparsas con letras alusivas al clima, a la política, a los herbolarios, (yerberos, entre nosotros) o bien al suceso más renombrado del año, haciéndolo siempre con buena intención y gracia y acompañadas de rondallas muy afinadas y pegadas a las letras.

Los refajos y sayas más rutilantes, las armillas más pulidas, los corpiños más ceñidos, los sombreros más barrocos, aquellos de enrevesados lazos y largas cintas y vistosas escarapelas, solamente se han visto en el Carnaval, de Fortuna. Porque aquí nadie tiene edad para ponerse la mantilla más primorosa o el fez más extravagante. Un vestuario variopinto le da interés y expectación a esta fiesta. Y es que, los fortuneros, en su continuo viajar por el mundo, compraron para su regodeo las más raras prendas nunca vistas. Así no es extraño ver a uno disfrazado de charro mejicano; a otra, de hermosa japonesita; grupos de jovencitas como si llegaran de un lejano Hawái. Todo plural y encantador, porque los hay que llevan su sombrero de hongo y traje gris con solapas brillantes, o con sombrero de copa, frac y atusados bigotes con aire lejano de Groucho Marx; algunos vestidos de moriscos con corvo alfanje y otras como hermosas odaliscas de un fastuoso harén.

—¡Ujujuuú, que no me conoces! Pero qué torpe que eres Paco, que no sabes quién soy, tantas cartas como me has llevado todos los días, dice una máscara afeminando la voz, toda acicalada y olorosa a un perfume excitante.

—S¡ me llevas al bar y me invitas, te diré quién soy. ¿Será una dama? Piensa uno para sus adentros.

Y entonces, picado por la curiosidad, invita a la misteriosa máscara. Después de invitar y beber y dejarse uno un poco, por aquello de que la tapada se hace la melosa, llega el momento de descubrir el pastel, y con qué ironía, pues lo que uno buenamente creía que fuera una fémina, resulta ser un maromo de pelo en pecho y cerrada barba, que deja al descubierto al levantarse el antifaz.

Cuentan los más viejos de la villa que antaño había todavía bromas más atrevidas como aquella de la jovencita disfrazada con ligereza, que iba bailando un trompo, y que al agacharse para recogerlo en la palma de la mano, dejaba ver por detrás sus atributos de macho. También recuerdan aquella otra comparsa que ven ía de los Baños paseando una enorme tortada por todas las calles y una trulla de niños como moscas a su alrededor. Al llegar a la puerta del Casino, en la calle Mayor, estaban sentadas hieráticamente las autoridades y sus más allegados. Y así, como al descuido, dejaban la tarta y los niños se tiraban como avispas sobre ella, con el chasco de que sólo era excremento cubierto con manjar y al sacudirse las manos como el que no quiere la cosa, los ponían a todos de ¡mírame y no me toques!

Así es este carnaval fortunero, tan salpicado de graciosas y ocurrentes anécdotas, con comparsas increíbles, que ni siquiera en tiempos de dictaduras dejaron de salir a la calle a dar su alegre nota de pueblo divertido y desenfadado que sabe estar en su fiesta cuando llega el momento.

Francisco Sánchez Bautista
(Fortuna, agosto de 1982)

BASES CONCURSO POESÍA

La Voz de Fortuna convoca el ***Primer Concurso de Poesía Francisco Sánchez Bautista,*** dirigido al alumnado de los centros educativos de la localidad, de acuerdo con las siguientes bases:

1ª. La temática del concurso versará sobre Fortuna, su gente o su paisaje.
2ª. Podrá participar el alumnado de bachillerato, educación secundaria y tercer ciclo de educación primaria.
3ª. Se establece un primero, un segundo y un tercer premio para cada uno de los niveles educativos (bachillerato, educación secundaria obligatoria y tercer ciclo de primaria) de cada centro participante. Cualquiera de los premios podrá ser declarado desierto.
4ª. Los premios consistirán en un diploma y una placa conmemorativa para cada uno de los cuatro primeros premios, y un diploma para los premios restantes. Todas las poesías premiadas serán publicadas en *La Voz de Fortuna* del mes de agosto de 2014, en la separata *Memoria perdurable* que se dedica al poeta Francisco Sánchez Bautista.
5ª. Si como consecuencia de la colaboración de entidades públicas o privadas se dispusiera de un mayor número de premios, su reparto y adjudicación serían acordados libremente por el jurado.
6ª. Los poemas tendrán una extensión mínima de 14 versos y máxima de 100. Se recomienda que el texto esté escrito a doble espacio, con fuente Arial de tamaño 12.
7ª. Los participantes entregarán sus trabajos en la dirección de su centro educativo antes del 9 de mayo de 2014.
8ª. En cada centro, la dirección y el profesorado del área de Lengua y Literatura harán una selección de los trabajos presentados y elevará al jurado una propuesta de concesión de los premios correspondientes a su centro.
9ª. El jurado estará formado por los directores de los centros educativos participantes, un representante del profesorado de Lengua y Literatura de cada uno de los niveles educativos de cada centro participante, y un representante de *La Voz de Fortuna*, con voz, pero sin voto, que ejercerá las funciones de secretario. La presidencia del jurado, será elegida de entre los miembros del jurado. El fallo del jurado será inapelable.
10ª. La entrega de los premios tendrá lugar en el transcurso del acto de homenaje a Francisco Sánchez Bautista, que se tiene previsto celebrar a mediados de agosto en Fortuna, en el local y fecha que oportunamente serán anunciados.
11ª. La participación en el concurso supone la plena aceptación de estas bases.

Fortuna, 7 de enero de 2014.

ACTA DE CONSTITUCIÓN DEL JURADO PARA EL PRIMER CONCURSO DE POESÍA FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA DIRIGIDO AL ALUMNADO DE BACHILLERATO, EDUCACIÓN SECUNDARIA Y TERCER CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE LOS CENTROS EDUCATIVOS DE LA LOCALIDAD DE FORTUNA

En Fortuna, a 28 de enero de 2014, reunidos en la sala de la biblioteca del Centro Público Instituto de Educación Secundaria "Santa María de los Baños", siendo las 12,oo horas se reúnen las siguientes personas: D. José Manuel Martínez Gil (Director) y Dª Rosa Martínez Graciá (Responsable de la biblioteca) del Instituto de Educación Secundaria "Santa María de Los Baños"; Don Guillermo Vinader López (Director) y D. Pedro Gómez Herrero (Profesor de Lengua y Literatura) del Colegio Público de Educación Primaria "Vicente Aleixandre"; Dª Rosario Ana Rodríguez Egea (Directora) del Colegio Público de Educación Primaria "Maestro Sixto López Navarro; y Dª Asunción Bañuz Marco (Directora) y Dª Elisa Gil Ruiz (Profesora de Lengua y Literatura) del Colegio Público de Educación Primaria "San Antón".

También están presentes Don Antonio Pérez Gracia y Don David Morant Bernal, en representación ambos de la Asociación Cultural "Cueva Negra" y La Voz de Fortuna, convocantes del **Primer Concurso de Poesía Francisco Sánchez Bautista**, quienes participarán con voz pero sin voto en las deliberaciones del Jurado. Uno de los cuales, indistintamente, actuará como secretario.

Todos los presentes aceptan las bases propuestas por la Asociación Cultural "Cueva Negra" y el periódico local La Voz de Fortuna y se constituyen formalmente como Jurado, según se indica en la base novena del concurso. Y se comprometen a evaluar los trabajos aportados por el alumnado participante, los cuales han de ajustarse a la temática que consta en la base primera.

Una vez constituido el Jurado se procede a la elección del Presidente y tras las propuestas realizadas se elige por unanimidad a Don Pedro Gómez Herrero, quien acepta tal elección.

Se acuerda que a partir de este momento cada centro educativo ponga en marcha el concurso y una vez terminados los plazos que marcan las bases sobre la presentación de los trabajos, el presidente proceda a convocar al Jurado para determinar quiénes serán los alumnos galardonados con los premios previstos en las bases y con aquellos otros, que tanto la Asociación Cultural "Cueva Negra" como la dirección del periódico local La Voz de Fortuna hayan podido recabar de las entidades públicas y privadas a las que se les ha pedido su colaboración.

Y sin más asuntos que tratar se firma la presente acta en Fortuna, lugar y fecha al principio señalados, emitiendo de la misma las copias suficientes para cada centro educativo y organizaciones convocantes.

El Secretario,

Fdo.: Antonio Pérez Gracia

ASOCIACIÓN CULTURAL
"Cueva Negra"
C/. Poeta Salvador Pérez Valiente nº 41
30620 – Fortuna (Murcia)
CIF G-30461982